



LOS DRAGONES TRAVIESOS

SE METEN
EN LÍOS

Natalie
Jane Prior

Ilustraciones de
Simon Howe



LOS
DRAGONES
TRAVIESOS

Título original: *Naughty Dragons Make Trouble!*

Publicado por primera vez en 2020

por Hardie Grant Egmont, Australia, 2020

Derechos negociados a través de la agencia literaria Ute Körner,

www.uklitag.com

Copyright del texto: © 2020 Natalie Jane Prior

Copyright de las ilustraciones: © 2020 Simon Howe

Copyright del diseño: © 2020 Hardie Grant Egmont

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2022

Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.brunolibros.es

Para Leah – NJP
Para Erica, por tu amor y tu paciencia – SH

Dirección Editorial: Begoña Lozano

Traducción: Roberto Vivero

Edición: María José Guitián

Preimpresión: Pablo Pozuelo

Diseño de cubierta: Pooja Desai,

adaptado por Pablo Pozuelo

ISBN: 978-84-696-6393-6

D. legal: M-116-2022

Printed in Spain

Reservados todos los derechos.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin el permiso escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción

o la transmisión total o parcial de esta obra

por cualquier procedimiento mecánico

o electrónico, incluyendo la reprografía

y el tratamiento informático,

y la distribución de ejemplares

mediante alquiler o préstamo

públicos.



A black and white illustration of a young girl with long hair, wearing a dress and boots, riding a dragon. The dragon is breathing fire. A large green speech bubble is overlaid on the scene, containing the title text. The background is filled with a pattern of small, dark, teardrop-shaped spots.

LOS DRAGONES
TRAVIESOS
SE METEN EN LÍOS

Natalie Jane Prior

Simon Howe

B Bruño



LOS DRAGONES TRAVIOSOS VIENEN PARA QUEDARSE

Ava vio llegar a los dragones antes que Jack, así que echó a **CORRER** por el camino de entrada, se subió a la puerta de la valla y observó cómo la camioneta amarilla subía por la empinada carretera.

Cada vez que el vehículo tomaba una curva, Ava veía las palabras mágicas escritas con letras rojas en el capó:

PROYECTO DRAGONES EN CASA

DRAGON-MÓVIL

—¡Jack, JACK! ¡Han llegado nuestros dragones!

Jack se bajó de la morera y corrió descalzo por la hierba. Sus padres salieron del cobertizo, donde habían estado haciendo preparativos de última hora, y se reunieron con los niños en la valla.

—¡Ya los veo! ¡Ya los veo! —gritó Jack, empujando a Ava a un lado y subiéndose también.

—¡Eso es imposible! —dijo Ava, echándolo hacia atrás para demostrarle quién era la mayor—. ¡Aún están dentro de la furgoneta!

—Bueno, vi por internet cómo salían del cascarón... ¡Y acogerlos fue **IDEA MÍA!**



—Dejad de discutir —los interrumpió su madre—. Ya sabéis que los dragones no son mascotas. Vienen aquí para aprender a comportarse.

El motor eléctrico de la furgoneta dio un pitido en el último tramo de la colina. Jack se agarró con tanta fuerza a uno de los postes de la cerca que los dedos se le quedaron blancos. Ava sentía en la barriga un globo de nervios a punto de estallar.

La furgoneta tomó la última curva. De la parte de atrás salían ruidos, golpeteos



y chirridos. Cuando el vehículo se detuvo delante de la entrada, se abrió una puerta y el conductor salió corriendo.

—¡AGACHAOS! —gritó.

Y UNA ENORME



LLAMARADA
SALIÓ DISPARADA POR EL PARABRISAS.

Jack dio un grito y se cayó de la valla, Ava se encogió y se cubrió la cabeza con los brazos y la furgoneta fue a parar a la cuneta.

—¡Scuiiiiiii! —se oyó por dentro—.
¡Scuiiiiiii! ¡Scuiiiiiii!

Una brillante cabeza con cresta

APARECIÓ

por el parabrisas roto.



Dos ojos grandes y curiosos miraron a la familia Ward y enseguida la cabeza desapareció. Luego los carbonizados laterales de la furgoneta crujieron, se resquebrajaron y se abrieron.

Y dos dragones salieron dando una voltereta

y aterrizaron, ¡P! O P!



en la carretera.

—¡NUESTROS
DRAGONES!

—gritaron
Jack y Ava.

Los niños corrieron entre el humo para ir a saludarlos.

Los dragones eran pequeños, como caballos en miniatura. Tenían unas alas cortas y garras en vez de manos y sus colas se movían como la de un cerdito emocionado. El más grande de los dos —el macho— era de color azul brillante y su cresta y su barriga eran doradas. El más pequeño —la hembra— era de color verde y cobrizo. Agitaron las alas y se pusieron a dar saltitos cuando los niños se acercaron a ellos.

Jack **ABRAZÓ**

muy fuerte
al verde.



La dragona se puso a chillar de alegría y una bolita de fuego salió de su nariz y explotó en la carretera.

Mientras tanto, Ava se subió a lomos del dragón azul. Los padres de los niños corrieron hacia ellos e hicieron fotos con sus móviles.

—¡Sois preciosos! —exclamó Ava.

El dragón azul
SALTÓ
y movió las alas
todavía
con más energía.



Con tanta, de hecho, que
se elevó por el aire, dio un giro
por encima de la valla y aterrizó.

¡PUMP!

encima
de un montón
de hierba
y flores.



De pronto Ava se encontraba en el suelo, ¡y ahora volvía a volar por los aires!, ¡¡y después estaba cubierta de barro y pétalos y se reía tanto que casi no podía respirar!!

—¡Yo también quiero volar! —pidió Jack, subiéndose sobre la dragona verde.

La dragoncilla volvió a chillar y corrió hacia la puerta de la valla mientras movía las alas. No consiguió despegar a tiempo, pero dio varios saltos, golpeó la puerta y la arrancó de sus bisagras. En ese momento a Jack se le quitaron las ganas de volar y se bajó.

—¡EH, CUIDADO! —exclamó el señor Ward, pero los dragones se habían vuelto locos de alegría y no podían parar quietos.



Persiguieron a una bandada de pájaros por el perímetro de seguridad y por la zona de aterrizaje que los Ward habían preparado. Después saltaron al tejado de la casa e hicieron que las aspas del molino de viento se moviesen tan rápido que se salieron de su eje y fueron a parar al río. Por último, volaron entre las sábanas tendidas, **SE ENREDARON** en ellas, chocaron entre sí y al caer arrastraron por el suelo las cuerdas y toda la ropa limpia.

—¡Mis vaqueros! —gritó el señor Ward mientras la dragona soltaba una

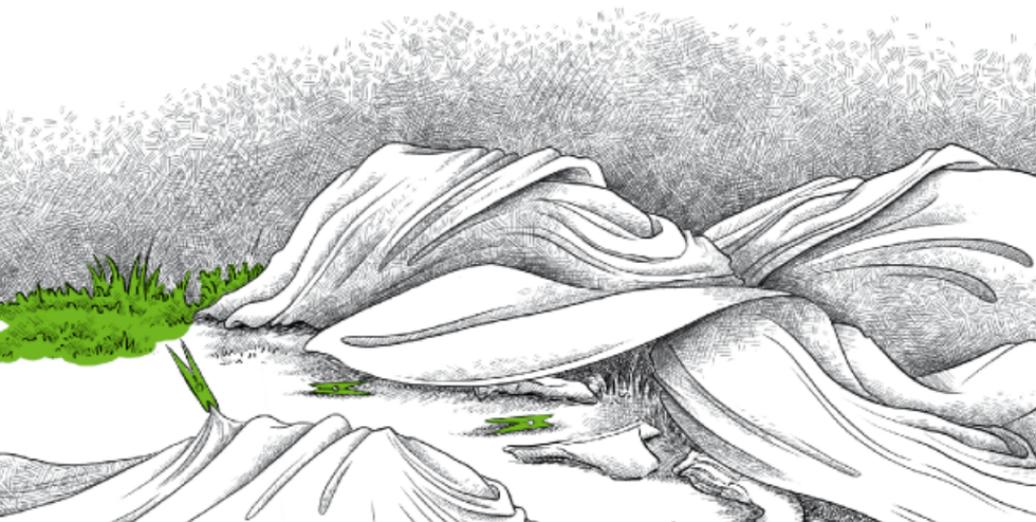


bola de fuego que quemó sus pantalones recién lavados.

—¡Mis tomates! —exclamó la señora Ward al ver que el dragón azul pisoteaba su huerto.

—**¡SCUIIIIIII! ¡SCUIIIIIII!** —chillaron los animales, entusiasmados, al ver su cobertizo, que estaba adornado con cuerdas y pintado de amarillo, con una pintura especial resistente al fuego. Estaba claro que sabían qué era aquello, pero la puerta estaba cerrada.

—La llave la tengo yo... —empezó a decir la señora Ward, pero la dragona comenzó a hincharse de una manera preocupante y se puso más cobriza.





De repente empezó a **ECHAR HUMO** por la nariz y cerró los ojos.

—¡Paradla! —gritó Jack, pero aunque todos habían buscado información sobre dragones en internet, nadie sabía cómo detener a uno que estaba decidido a entrar en un cobertizo.

Por eso...





UNA BOMBA DE FUEGO SALIÓ DISPARADA

DE LA BOCA
DE LA DRAGONA VERDE,

golpeó la puerta, rebotó, pasó **ZUMBANDO** por encima de sus cabezas y explotó contra un árbol. Una enorme rama en llamas se desprendió del árbol y cayó sobre el tejado del cobertizo. Las alarmas contra incendios empezaron a aullar y por todas partes saltaron los chorros de los aspersores de seguridad, que los mojaron a todos.

Los dragones, sin embargo,

BAILABAN Y



CHAPOTEABAN

como patos en
un gigantesco
y pringoso
charco
cuando en la carretera
se oyó una sirena.

Enseguida llegó un coche
de seguridad
del Proyecto Dragones
en Casa

y alguien gritó:

—¡Eh, vosotros dos,
TRAVIESILLOS!

¡Parad ahora
mismo!

